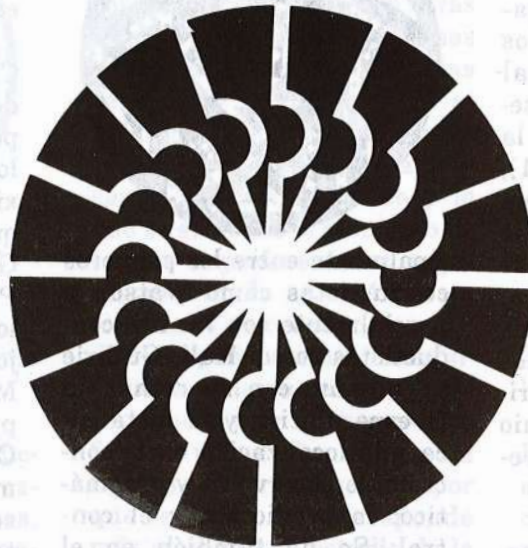




Obituario



B. F. Skinner

un conductista radical

Pablo Páramo

El reciente fallecimiento de B. F. Skinner coloca de nuevo el conductismo en tela de juicio como lo estuvo desde sus inicios en los años 20. Es un momento apropiado tanto para recordar la biografía como para revisar los planteamientos centrales de la teoría de este autor. Al desarrollo de esas dos temáticas se dedicará el presente obituario.

Skinner nació en el año 1904 en un pequeño pueblo de Pennsylvania, Estados Unidos, y aunque su interés inicial fue

el de la literatura con el ánimo de incursionar en el periodismo, sus estudios de doctorado en Harvard los realizó en Psicología a la que llegó bajo la influencia de las lecturas de Bacon, Russell, Darwin y Watson.

Skinner dedicó toda su vida a la construcción de una teoría bio-psico-cultural sobre el comportamiento, orientada por un principio básico: la acción por consecuencias o el condicionamiento operante.

Su trabajo investigativo estuvo ordenado por un proceso

inductivo de construcción del conocimiento a través de la experimentación en conducta animal, con la pretensión, cuestionada hoy, de formular principios universales para todas las especies. Los últimos años los dedicó a aclarar muchos de sus planteamientos filosóficos y teóricos, en respuesta a sus no pocos críticos, y a la reflexión sobre el futuro de la humanidad con

Pablo Páramo.

Director Departamento de Psicopedagogía, Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

temas tales como la educación y la ecología.

Entre sus obras se destacan: La Conducta de los Organismos (1938), Walden dos (1948), Conducta Verbal (1957), Tecnología de la Enseñanza (1968), Más allá de la libertad y la dignidad (1971), Ciencia y Conducta Humana (1973), Sobre el Conductismo (1974), y la compilación más reciente de sus trabajos: Recent Issues in the Analysis of Behavior (1989). Entre los muchos honores que se le tributaron, se destaca el premio Ciencia, otorgado por el presidente Richard Nixon.

En este breve obituario se destacan tres aspectos de su teoría, los que a mi modo de ver han generado más controversia en el ámbito educativo, axiológico y teórico de la psicología. Son a saber: su postura radical en el conductismo, la instrucción programada, y la libertad.

El Conductismo radical y el positivismo lógico

"Tengo poca esperanza de reconciliar la lógica con la psicología a no ser que se convenza a los lógicos que sus problemas son esencialmente psicológicos. Y esto puede que no tenga éxito".

Skinner

A pesar de lo que muchos creen, el planteamiento skinneriano, no es positivista. Es importante aclarar que la vieja alianza entre los conductistas y los positivistas lógicos se da prin-



cialmente entre los primeros conductistas como Watson y parcialmente con los neo-conductistas como: Hull, Guthrie y Tollman, con su rechazo a la especulación y la metafísica y la localización en lo concreto, lo observable y pragmático: la predicción y el control: Se dá también en el interés de unificar las ciencias a través de un método común (hipotético - deductivo para el caso de Hull), y la necesidad de que la teoría fuera probada empíricamente o estuviese construída bajo el principio de verificabilidad. Así el movimiento conductista fue más metodológico que sustantivo. Descuidó la construcción teórica en aras de lo metodológico. Rechazó al igual que el positivismo lógico los aspectos históricos de la disciplina y los trató como pseudo-problemas.

Durante los años sesenta el movimiento conductista perdió su predominancia en el campo psicológico y ha venido siendo reemplazado por una posición más cognoscitiva, y en la filosofía, por una orientación más histórica y sociológica que lógica.

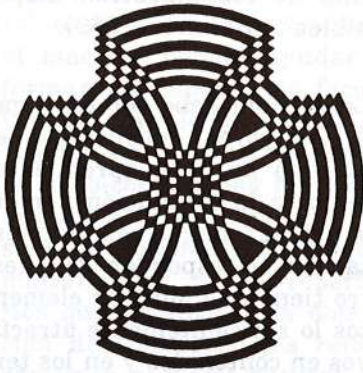
El conductismo de Skinner es diferente al de Hull y Toll-

man y al positivismo lógico en aspectos muy importantes que si no se clarifican mantienen el error de colocarlos en el mismo nivel.

Como se señala en el trabajo de Smith (1986) el interés del positivismo lógico en la psicología no se limitó a las aproximaciones conductistas sino que se aproximó la teoría de la Gestalt, la Psicofísica y el Psicoanálisis, mientras que los conductistas citaron trabajos de John Dewey, Ernest Mach y Henry Poincaré, no positivistas. Las citas de Carnap, fueron limitadísimas y en la obra de Skinner se encuentran solamente tres, tomadas superficialmente y en la mayoría de casos en que Skinner hace referencia al positivismo lógico es para criticarlo.

Hay muy poco en el trabajo de la mayoría de los neo-conductistas que indique que el positivismo lógico fuese una influencia importante en ellos. Es más, en Skinner hay un claro rechazo al intento de participar en el Movimiento para la Unidad de la Ciencia: "es mejor no tratar de encasillar a los científicos dentro de un solo molde". (Skinner, en Smith 1986).

Skinner es un conductista radical. Con ello se quiere decir que se dirige hacia las raíces del planteamiento conductista, toma todo lo que hacen los organismos como formas de actuar sobre el medio. Por conductismo radical no se quiere decir, como mal han interpretado sus críticos, que su posición es dogmática e impenetrable, por eso es prefe-



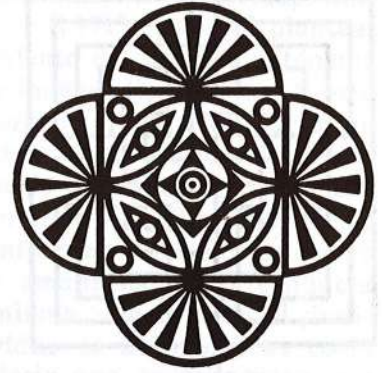
rible hablar del conductismo operante.

Cuando se habla del conductismo skinneriano no se están negando las emociones, los sentimientos, la imaginación ni la biología del organismo. La negación de esta manera de actuar corresponde más bien a los conductistas metodológicos quienes por su énfasis en la medición y en el método, consideraron objetivo solo aquello que podía observarse y cuantificarse, herencia del operacionalismo y por consiguiente, también del positivismo.

La diferencia que plantea el conductismo radical es en este aspecto importante. El conductismo de Skinner propone el estudio del sentimiento, el pensamiento, la acción motora, la elección, el conocimiento y el lenguaje, como parte de lo que hacen los organismos (para lo cual se requiere del estudio conjunto de la genética, la fisiología, la cultura y la psicología). Pero el *status* ontológico de estas formas de comportamiento, incluso las que corresponden al mundo privado del sujeto,

es el mismo, no significa que unas sean la causa de otras. Ni el pensamiento, ni el sentimiento son la causa de la conducta, más bien son otras formas de actuar. Las causas están principalmente en las relaciones reciprocas que el sujeto establece con el medio ambiente. Cuando se está pensando se está actuando y lo que se siente es el resultado de lo que experimenta el organismo cuando se está consumiendo el reforzador, o cuando se expone a situaciones similares a las que en el pasado filogenético y ontogenético fueron reforzadas. Por este motivo, la pregunta del por qué sentimos, corresponde más al objeto de estudio de la fisiología que de la psicología.

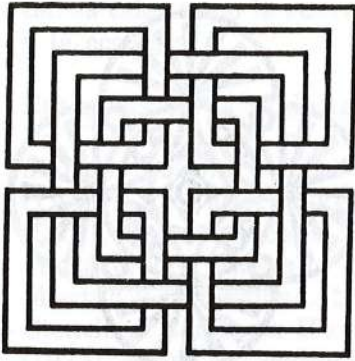
Ahora bien, si este estado corporal se condiciona a algunas propiedades del ambiente, entonces comenzará a ser importante para la ciencia de la conducta. Como lo ha señalado Skinner recientemente: Al rechazar el sentimiento y los estados mentales como causas iniciales de la conducta y buscar en las condiciones ambientales la responsabilidad de lo que la gente hace y siente, el análisis experimental se podrá aproximar de forma más eficaz a los problemas de la conducta humana. No se hace necesario suponer procesos mentales para explicar la conducta, esos constructos son parte de la acción del sujeto que pueden afectar lo que vemos. Pero, igualmente las consecuencias del medio moldean o repercuten en lo que pensamos: Las imágenes no surgen espontáneamente,



imaginamos y eso es algo de lo que hacemos.

La conducta problema por ejemplo es causada por las contingencias de reforzamiento problemático, no por sentimientos problemáticos o estados de la mente, y podemos corregir el problema corrigiendo las contingencias... "no lloramos porque estamos tristes, o nos sentimos tristes porque lloramos, lloramos y nos sentimos tristes porque algo nos ha pasado". (Skinner, B. F. 1989 *Recent Issues in the Analysis of Behavior*).

En síntesis el conductismo radical o teoría operante, no considera que para dar una explicación deba inventarse conceptos o procesos internos sobre los cuales no existen referentes empíricos. Considera más bien que una buena explicación debe dar la posibilidad de generar cambios y predecir resultados sobre el comportamiento mismos (en este sentido es pragmática). No basta con que la teoría sea comprensiva, es necesario que pueda generar transformaciones en el comportamiento.



La Instrucción Programada:

"La educación es algo muy importante para dejarla en manos de los educadores".

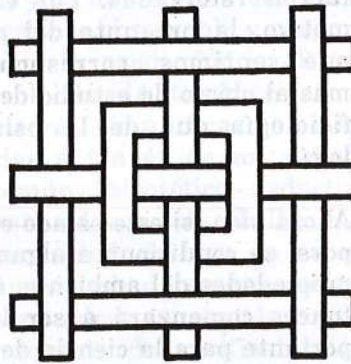
Skinner (1989).

Skinner es mal recordado en el sector educativo por la tecnología de la enseñanza. No debemos olvidar, sin embargo, que la alta tecnología de nuestros días en la educación, utiliza microcomputadores y programas para la enseñanza, fundamentados en principios de la Instrucción Programada.

La propuesta surgió ante la necesidad de acercar al maestro a un grupo cada vez más grande de niños, lo cual hacía que se les prestara cada vez menos atención. "Los libros se inventaron para reemplazar parte del trabajo del maestro, pero estos no podían hacer dos cosas importantes: No podían evaluar inmediatamente lo que cada estudiante decía y tampoco indicarle qué hacer en el siguiente paso. Las máquinas de enseñanza y los textos programados se inventaron para recuperar estas importantes ca-

racterísticas de la instrucción del maestro" (Skinner, 1989).

Hoy día enfrentamos con mayor intensidad el mismo problema de falta de maestros y principalmente de carencia de contacto y orientación con ese maestro. Las máquinas de enseñanza y los textos programados han evolucionado hacia los programas para computadores personales que permiten *enseñar y evaluar* de forma *programada* con *pasos graduales*; en esencia los mismos principios de las má-

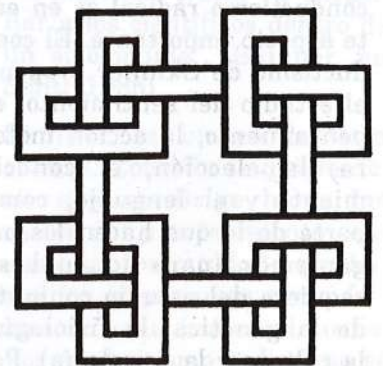


quinas diseñadas por Skinner. Ellas pueden reforzar al alumno inmediatamente, garantizar una clara contingencia entre su respuesta y la consecuencia, le permiten guiarlo hasta el siguiente paso, y explorar nuevas soluciones, siempre valorándose por la consecuencia que producen. "Hacen lo que podría hacer un maestro con uno o dos estudiantes y lo que profesores con una clase grande, simplemente no pueden hacer... La instrucción programada le permitirá a los estudiantes escoger entre muchos más campos, debido a que los currículos no están restringidos a las competen-

cias de los maestros disponibles". (Skinner 1989).

La escuela debe ser un lugar de mayores incentivos, el alumno no debe aprender el temor a la evaluación por las sanciones negativas impuestas por no responder. El maestro tiene que agregar elementos lo suficientemente atractivos en contenidos y en los textos para garantizar la atención del alumno. Desafortunadamente maestros y textos, a diferencia de los programas para computadores en educación de hoy en día, no captan la atención del estudiante, él prestará atención al trabajo académico cuando genere consecuencias reforzantes.

De esta manera dice Skinner, los profesores del futuro podrán con estas ayudas tecnológicas funcionar más como consejeros, probablemente, estando con el estudiante por más de un año lo cual le permitirá conocerlo mejor. Los maestros estarán en mayor capacidad para ayudar a los



alumnos a escoger los campos de su interés (Skinner 1989).



Más que enseñarle cómo resolver problemas' específicos, el maestro deberá ayudar a formar los repertorios facultativos que le permitan al alumno aprender a aprender. El auto-control, las habilidades sociales, la lógica, el diseño del ambiente, la lengua materna, etc., son los repertorios que garantizan la obtención de consecuencias reforzantes en el medio natural. El aprender a aprender se convierte en un elemento funcional que garantiza el control y adaptación del ambiente. Así el estudiante debe formarse como un diseñador ambiental de las contingencias ambientales. La escuela, en la futurología Skinneriana, debe ser un lugar que capte la atención del estudiante por las consecuencias reforzantes y no por la evitación de sanciones. Deberá, por consiguiente, ocupar mayor parte del tiempo del estudiante para hacerlo más productivo en el conocimiento.

La Etica: Más allá de la libertad y la dignidad.

El planteamiento del conductismo radical acerca de la Etica y los valores ha tenido sus puntos de conflicto alrededor de dos aspectos centrales: ¿Puede la ciencia dictar valores? y ¿existe un hombre autónomo?.

Al definirse el conductismo se asume que como filosofía de la ciencia psicológica, contiene un cierto grupo de valores, señala metas para la ciencia del comportamiento y sugiere estándares para eva-

luar la actividad científica. Estos valores se destacan aún más cuando se habla de la aplicación de los principios conductistas, los que deberán ser congruentes con unos propósitos deseables socialmente. Y ¿cuáles son estos propósitos? Al parecer según Skinner, los que permiten la predicción y el control o en otros términos la supervivencia de la cultura.

Pero a esto le surgen algunos interrogantes, centrales en nuestros días: ¿es la predicción y el control de la conducta humana el último fin, o son todas las especies iguales a los ojos de la psicología? ¿Hay categorías entre las especies? ¿Es preferible la predicción precisa de algunas especies a la imperfecta de muchas otras?

Estos interrogantes, como lo señala Zuriff (1985), al parecer no pueden resolverse mediante el método de la ciencia. Sin embargo para Skinner, el científico deberá guiarse por lo que pueda ser más reforzante para la cultura. En este sentido la conservación del equilibrio ecológico en desarrollo, garantiza la supervivencia de la cultura. Skinner adopta una posición pragmática, rechaza la posibilidad de una verdad absoluta, considera que algo es verdadero únicamente en el sentido de producir comportamiento exitoso o efectivo en el control del medio. Lo "bueno" de lo ético lo relaciona con lo "reforzante", lo que procura la supervivencia.

En cuanto a la libertad, Skinner (1971) critica el planteamiento del hombre autónomo e independiente. Para él esto supone que la conducta no tiene causas o que si las hay se le atribuyen a un hombre interior o un Dios ajeno a las influencias del medio, centro y emanación de la conducta misma. Decir que el individuo es autónomo es como decir que es milagroso, por cuanto implica que la conducta estaría causada por condiciones o estados que él mismo genera, procesa y manifiesta desconociendo que las contingencias pasadas y la herencia están influyendo en la forma como se comporta. Se olvidarían así las relaciones de control existentes entre la conducta y el ambiente para defender el ideal del hombre libre, voluntarista y responsable.

Para poder comportarse se necesita, según Skinner, de un ambiente donde la libertad y el control ambiental sean accesibles mediante la disponibilidad de alternativas; las cuales tienen distintos pesos en función de las probabilidades de recompensa y no de los sentimientos que estas alternativas originan. El individuo a través de su historia ha estado expuesto a contingencias ambientales que le han enseñado por medio de sus consecuencias, que algunos comportamientos le garantizan un mayor éxito en la consecución de los reforzadores, los cuales están ligados al control sobre el ambiente y por lo tanto a la supervivencia.

El que se hable de control no implica en la teoría skinneriana, como también lo han querido ver algunos de sus críticos, que se manipule, coarte o se coaccione al individuo a actuar. Quiere decir que el individuo aprende a eliminar ciertas amenazas y a optimizar su conducta en relación con los recursos del medio. El control sobre otros es ético cuando se ejerce para beneficio o seguridad de los demás. Y es la misma cultura quien asume esta responsabilidad.

Conclusión

Es claro ahora que el conductismo es una postura filosófica independiente del positivismo y mucho más notoria en el caso del conductismo radical. Su relación con el positivismo obedece más al afán de los filósofos por vincular los planteamientos de la ciencia a las escuelas filosóficas tradicionales desconociendo las disquisiciones que pueden surgir de algunos programas de investigación de la ciencia misma.

Ante el auge de la teoría cognoscitiva debe decirse, sin embargo que ésta sigue siendo conductista en la medida en que se observan y evalúan comportamientos para validar sus constructos, centrándose al fin y al cabo, en la conducta para sustentarlos. Sólo que ahora han dado un paso atrás al conductismo metodológico.

De esta forma la teoría cognoscitiva ha estancado la

búsqueda del conocimiento en asuntos humanos; el invento no es igual al descubrimiento ya que la riqueza del saber no está en la construcción de nuevos conceptos. Se debe tener cuidado en no caer en la simple retórica sin peso científico y empezar a llamar ciencia a cualquier manera de explorar el saber. No podemos esperar a que sean otras generaciones, quizás muy distantes, las que tengan que desenterrar los hallazgos de la investigación científica para poder regresar al futuro.

Finalmente en cuanto al control que ejercen los principios conductistas a través de la modificación de conducta, se debe aceptar por una razón principal: porque los principios funcionan y el cambio se hace notorio, lo que no sucede con otras aproximaciones.

Con motivo de la muerte de Skinner, se van a revivir con seguridad, muchas discusiones suscitadas por sus planteamientos teóricos e ideológicos.

Pero a diferencia de los primeros debates, ahora se podrá pensar con cabeza fría para valorar los aportes de su posición. Se espera que la revisión sobre sus planteamientos no se vuelva a perder en discusiones acaloradas y argumentos "ad hominem" como los que se generaron en las universidades latinoamericanas en los años 70, período en que los pueblos latinoamericanos buscaban una mayor independencia económica del capitalismo norteamericano y en el que se veía el conduc-

tismo como un sistema de alienación y coerción.

Es posible que habiéndose tomado distancia de estos acontecimientos, pueda hacerse una valoración menos apasionada y más sensata de los aportes de Skinner al conductismo y a la cultura.

BIBLIOGRAFIA

- Smith, L. D. (1986) Behaviorism and logical positivism: A reassessment of the alliance. Stanford University Press, CA.
- Skinner, B. F. (1938) La conducta de los organismos: Un análisis experimental. Barcelona. Fontanella
- Skinner, B. F. (1989) Walden dos. Buenos Aires. Fontanella.
- Skinner, B. F. (1981) Ciencia y Conducta Humana. Barcelona. Fontanella.
- Skinner, B. F. (1981) Conducta Verbal. México, Trillas.
- Skinner, B. F. (1968) The Technology of teaching Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall.
- Skinner, B. F. (1971) Más allá de la libertad y de la dignidad. Barcelona, Salvat.
- Skinner, B. F. (1974). Sobre el conductismo. Barcelona, Orbis.
- Skinner, B. F. (1989) Recent Issues in the Analysis of behavior. London, Merril Publishing
- Zuriff, G. E. (1985) Behaviorism: A conceptual reconstruction. N. Y. Columbia University Press.

Pablo Páramo
UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA NACIONAL
Facultad de Educación